



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

JORGE DUTOR,
GUILLEM MONT DE PALOL
Y CRIS BLANCO «lo pequeño»
17 Y 18 DE DICIEMBRE

ARTES ESCÉNICAS

JORGE DUTOR,
GUILLEM MONT DE PALOL
Y CRIS BLANCO «lo pequeño»
17 Y 18 DE DICIEMBRE

FICHA ARTÍSTICA

PAÍS
España

DURACIÓN
50 minutos

EDAD RECOMENDADA
Todos, todos, todos los públicos

ESPACIO
Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

CREACIÓN E INTERPRETACIÓN
Cris Blanco, Jorge Dutor y Guillem Mont de Palol

SONIDO Y COORDINACIÓN TÉCNICA
Carlos Parra

PRODUCCIÓN
Nuevas Escenas de La Pedrera con la colaboración
del Mercat de les Flors

No es que fuera más fácil, es que había menos cosas. O menos miedo. Los centímetros del suelo daban muchas posibilidades. Todo sucedía ahí. ¿Podéis conectar con la sensación del juego cuando éramos pequeñas? ¿Con esa atención plena al armario de la habitación, los peluches, los *Playmobil*?

lo pequeño es un espectáculo sobre la espectacularidad y la expectativa, pero donde (parece) no pasa nada. Cris Blanco, Jorge Dutor y Guillem Mont de Palol nos proponen un juego infantil que hay que ir desgranando capa por capa. Un pasatiempo en el que las pautas van mutando, en un acuerdo muy orgánico, y donde *todo está bien*. De eso habla esta pieza: de crear una situación fácil y sencilla donde estar a gusto.

lo pequeño se estrenó en La Pedrera (Barcelona) en 2018, a partir de una propuesta de Cris Blanco. Se suma Carlos Parra en el diseño de sonido, fundamental en la concepción y en el desarrollo de la pieza. De ese proceso también salió *Lo mínimo*, estrenada en 2019 en Teatros del Canal de Madrid. Pero esta era, en palabras de Dutor: «demasiado complicada. Teníamos las dos versiones de un mismo trabajo: una espectacular, monumental, y otra más pequeña. Nuestro trabajo habla de la escasez de medios, del ingenio, y no del artificio. Decidimos matar la otra y quedarnos con *lo pequeño*».

Si pensamos en el juego cuando éramos niñas, vemos que se trataba, sobre todo, de una cuestión de escalas. En la infancia manejábamos grandes ideas, discursos y acontecimientos a través de pequeños objetos o de materia asimilable. Era fácil porque era una cuestión de tamaño, y de lenguaje: aquí la cocina, aquí un animal; *aquí llega otra cosa, aquí esto se parece a lo que yo quiero que se parezca. Aquí un castillo, aquí una piscina de bolas*.

En *lo pequeño* vemos esa disposición de distintas frecuencias, volúmenes y tamaños. También de espacios: de entradas y salidas. ¿Podríamos decir que de pequeñas éramos todas albañiles y arquitectas porque no parábamos de construir? Yo creo que sí. Incluso aquí veréis que el teatro se convierte en un lugar moldeable. Hay escondites inesperados o agujeritos que no habíamos visto.

En esa relación con lo que *no es grande*, no solo entran en juego la imaginación y la creatividad, sino también la mentira. La mentira como código compartido y como contrato de ficción. Jugar es aceptar unas reglas sin prejuicios y sumergirse en una situación sin ningún tipo de puerta de acceso que insista en un marco preestablecido. Y en esa misma línea, viendo a Cris Blanco, a Dutor y a Mont de Palol pienso: ¿Y por qué es tan divertida la mímica? ¿Qué hay más allá del placer corporal o de identificación? Creo que tiene que ver con entregarse a la confianza en el otro. Saber que nos está queriendo decir algo. Ese deseo de comunicación. Que somos dignas observadoras de lo que su cuerpo quiere construir.

Cris Blanco trabaja desde 2003 con sus propias piezas escénicas y como intérprete en artes vivas, danza, teatro y cine. La transformación de códigos y objetos, la mezcla de géneros escénicos, la música en directo, los trucos a la vista, la ciencia-ficción y hacer visible el aparato teatral están presentes en su trabajo.

Jorge Dutor y Guillem Mont de Palol son creadores escénicos y performers. Así definen su práctica, muy cercana a la de Cris Blanco: «trabajamos en las fronteras de diferentes disciplinas como la danza, la arquitectura, el teatro o la ópera y sus campos de influencia en lo político y lo social. Tenemos un compromiso muy fuerte con un lugar que para otros es de paso: estar en el límite y no en el centro de las cosas es una posición ideológica. Nuestras prácticas escénicas cruzan lenguajes y desarrollan algo energético y empático: utilizamos el humor, el absurdo, la repetición y la música para acercar las artes vivas a todos los públicos con la intención de que salgan haciendo la conga y que repitan lo que han visto luego en sus casas.»

Os invito a que localicéis el “momento conga” en *lo pequeño*. Quizá varía con cada espectadora; pero está, ya lo veréis. De hecho, escribiendo este texto no pude evitar levantarme y ponerme a cantar con ellas. En este sentido la presencia del humor – no la comedia – es una columna fundamental de toda esta micro arquitectura.

Me insisten en que esta es una pieza para todos los públicos. Eso nos lleva también a la reflexión sobre quién es el público de la performance contemporánea. Es verdad que en general en el patio de butacas se echa de menos a niñas y niños, o adolescentes. Aquí son más que bienvenidas: porque conectan perfectamente con hacer en mímica una silla de playa, un bote de pepinillos o el universo.